ΣΟΦΙΑ



REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

REENCARNACION

EL MÉTODO DE REENCARNACIÓN

(CONTINUACIÓN)

Cuando sobreviene la muerte, los cuerpos más sutiles abandonan el físico, y de ellos sólo el Linga Sharira se desintegra gradualmente á medida que se descompone la forma física. El cuerpo de pensamiento que resulta de esta última vida, persiste y parece que pasa por varios procesos de maduración de experiencias, asimilación de pensamientos muy diferenciados, etc. Sobre este punto tan sólo se han hecho al mundo profano indicaciones parciales referentes á los cambios *post mortem* ó pre-natales; y el estudiante tiene, sin otra ayuda, que andar á tientas por su camino como mejor puede, á la luz interrumpida de estas indicaciones. Pero lo que si se ha precisado es que, antes del período de la Reencarnación, esta forma de pensamiento, que literalmente lo es tal, pasa al plano Astral, se reviste de la materia de este plano, y se convierte en el Linga Sarira de la nueva personalidad que ha de nacer seguidamente. Dado que el cerebro físico, á la vez que el resto del cuerpo físico se forma sobre este molde Astral, este cerebro es, por su estructura, la expresión física, aunque imperfecta, de las cualidades y costumbres mentales del ser humano que va á encarnarse, el vehículo físico apropiado para el ejercicio de las facultades que su experiencia le permite entonces manifestar en el plano físico.

Tomemos como ejemplo el caso práctico de dos tipos: de pensamientos viciosos el uno, y el otro de pensamientos virtuosos; supongamos un carácter egoísta y otro desinteresado. El primero, estará constantemente produciendo formas de pensamiento egoístas, deseos, esperanzas y planes en interés de sí mismo, y estas formas, acumulándose á su alrededor, reaccionan nuevamente sobre él, tendiendo éste entonces á volverse poco escrupuloso en servicio propio, sin tener en cuenta los derechos de los demás, y sin otra preocupación que sus propios fines. Muere cuando su carácter se ha endurecido en el tipo egoísta. Éste persiste, y á su debido tiempo toma forma Astral, como molde para el próximo cuerpo físico. Es luego atraído al seno de una familia cuyo tipo es semejante, hacia padres que físicamente pueden proporcionar los materiales que tengan impresas cualidades características parecidas, y el cuerpo físico se construye en este molde Astral, to-

mando el cerebro la forma adecuada físicamente para la manifestación de las tendencias animales encaminadas á la propia satisfacción, con una falta correspondiente de la base física para la manifestación de las virtudes sociales. En el caso extremo de un persistente egoísmo sin escrúpulos durante una encarnación, tendríamos para la siguiente la causa de la construcción «del cerebro tipo criminal», y el niño vendría al mundo con este instrumento de calidad miserable, con el que el Inmortal Pensador apenas podría producir alguna que otra nota de pura y tierna melodía, por más que trabaje. Toda la vida encarnada en esta personalidad por medio del Rayo de Manas, estará obscurecida, rota, luchando en medio de densas nubes kámicas. Algunas veces, á pesar de todas las circunstancias contrarias, la cualidad gloriosa y radiante iluminará y transformará, hasta cierto punto, su vehículo físico, y con angustias y esfuerzos, la naturaleza inferior será de vez en cuando vencida y pisoteada; y aunque lentamente se adelantará algún que otro doloroso paso en la senda del progreso. Pero durante toda esta vida, el pasado dominará al presente, y la copa que se ha llenado en días no recordados, tiene que ser agotada hasta la última gota por los temblorosos labios.

En el segundo caso que hemos supuesto, tenemos la persona que continuamente produce formas de pensamiento anti-egoístas, deseos, aspiraciones, planes y esperanzas ardientes para el bien de los demás. Estas se juntan á su alrededor y reaccionan sobre ella, y tiende ésta á volverse habitualmente impersonal, anteponiendo por hábito el bien de los demás al suyo propio; y así, cuando muere, su carácter queda formado sin impresión alguna egoísta. Al volver á la vida terrestre, la forma Astral, que representa sus anteriores cualidades características, es atraída hacia una familia apropiada para proporcionarle materiales de una naturaleza pura y habituada á responder á los impulsos del Hombre Superior. Modelados aquéllos sobre el molde Astral, dan por resultado un cerebro apropiado físicamente para la manifestación de las tendencias del sacrificio propio, con la correspondiente falta de bases físicas para la manifestación de los instintos animales. Aquí, pues, en el caso extremo de los hábitos del sacrificio de sí mismo en una encarnación, tendremos el cerebro tipo de la benevolencia y de la filantropía para la siguiente, y el niño viene al mundo con este instrumento de cualidades espléndidas que suena al menor toque del Pensador Inmortal, prorrumpiendo en divinas melodías de amor y de abnegación, maravillando al mundo con la gloria de una vida humana, con resultados que parecen más bien la simple manifestación de la naturaleza, que no el coronamiento de esfuerzos deliberadamente hechos. Pero estas magníficas naturalezas que rebosan el bien, son el símbolo externo de largos conflictos valerosamente sostenidos, conflictos de un pasado desconocido al presente, pero sí conocido del Conquistador interno, y que lo será también un día de la personalidad á quien informe.

Así, paso á paso, se verifica la evolución del hombre, siendo formado el carácter en una personalidad tras otra, registrándose rígidamente las ganancias y las pérdidas en las formas astrales, y dirigiendo éstas las manifestaciones físicas que le suceden. Cada virtud es, así, el signo y el símbolo externo de un paso dado hacia adelante, de repetidas victorias ganadas sobre la naturaleza inferior; y la «cualidad innata» mental ó moral con que nace un niño, es la prueba indubitable de luchas y de triunfos ó de caídas pasadas. Seguramente es ésta una doctrina bastante desagradable para los cobardes y para los corrompidos moral ó mentalmente; pero es también la que proporciona una enseñanza consoladora y que alienta á los que no piden protección á ninguna caridad, ya sea divina ó humana, sino que se contentan con ganar, á fuerza de paciencia y de trabajo, todo lo que quieren hacer suyo.

Esta verdad ha sido expuesta de una manera noble y elevada, por Edwar Carpenter, en *Towards Democracy* (Hacia la Democracia) en el *Secreto del Tiempo y de Satán.*

«El arte de la creación tiene que ser aprendido como cualquier otro arte.

Lenta, lentamente durante muchos años construyes tú tu cuerpo.

Y el poder que ahora tienes (tal como es) para construir tu presente cuerpo, lo has adquirido en el pasado en otros cuerpos.

Del mismo modo usarás nuevamente en lo futuro el poder que ahora adquieras.

Pero el poder para construirse el cuerpo, incluye todos los poderes.

....

Cuidado cómo buscas ésto y aquéllo para ti mismo. Yo no digo que no busques; sino cuidado cómo buscas.

Pues un soldado que entra en campaña, no busca más nuevos avíos que llevar á su espalda, sino más bien cuáles puede dejar.

Sabiendo bien que cualquier cosa de más que no pueda usar y manejar con libertad, le servirá de estorbo.

Así, si buscas la fama ó la comodidad, ó cosa alguna para ti, la imagen de esta cosa que buscas, vendrá y se pegará á ti, y tendrás que llevarla contigo.

Y las imágenes y los poderes que de este modo has evocado, te rodearán y formarán un nuevo cuerpo para ti, clamando por sostenimiento y satisfacción.

Y si ahora no pudieses repeler estas imágenes, no podrás entonces descartar aquel cuerpo, sino que tendrás que llevarlo.

Cuidado, pues, de que no se te vuelva tu tumba y tu prisión, en lugar de tu mansión alada y palacio de alegrías.

¿No ves que sólo con la Muerte puedes vencer á la Muerte?

Puesto que por ser un esclavo de las cosas de los sentidos te has revestido de un cuerpo que no puedes dominar, y serías condenado á una tumba viviente si este cuerpo no fuese destruído. Pero ahora, por medio del dolor y del sufrimiento, tendrás que salir fuera de esta tumba; y por medio de las experiencias que has adquirido, te construirás un cuerpo nuevo mejor.

Y así sucesivamente muchas veces, hasta que extiendas las alas y tengas todos los poderes diabólicos y angélicos concentrados en tu carne.

....

Y los cuerpos que tomé se sometían á él, y eran como cinturas de llamas para mí, pero las arrojé de mí.

Y los dolores que sufrí en un cuerpo, eran luego poderes que manejaba en el próximo.»

Grandes verdades grandiosamente dichas. Y llegará el día en que los hombres las crean en Occidente, como las creen y han creído siempre en Oriente.

Por miles de generaciones trabaja de este modo pacientemente el Pensador en su misión de conducir hacia arriba al Hombre Animal, hasta que es apto para ser uno con lo Divino. De una sola vida, quizás no saque sino un simple fragmento para su obra; sin embargo, el último modelo Astral es de un tipo algo menos animal de lo que era el hombre, cuyo trabajo en vida está en él incorporado, cuando vino á la vida terrestre anterior. En este modelo ligeramente mejorado se moldeará el hombre futuro, y de éste, después de su muerte, se obtiene un molde Astral que á su vez será algo menos animal, que servirá para el siguiente cuerpo físico; y así sucesivamente una y otra vez, generación tras generación, millares de años tras otros millares, con muchos retrocesos constantemente recobrados, con muchas caídas valerosamente aprovechadas, con muchas heridas lentamente curadas; sin embargo, avanzando siempre, siempre adelante; mermando lo animal, aumentando lo humano, tal es la historia de la evolución humana, tal la tarea que el Ego lleva lentamente acabo á medida que eleva su carga hacia la Virilidad Divina. En una etapa de este progreso empiezan las personalidades á ser traslucientes, á responder á las vibraciones del Pensador, á sentir confusamente que son algo más que vidas aisladas, que están atadas á algo permanente é inmortal. No podrán todavía reconocer por completo su meta, pero principian á estremecerse y temblar al contacto de la Luz, como las yemas de las plantas se extremecen en la primavera dentro de sus envolturas, disponiéndose á hacerlas estallar y á dilatarse bajo la acción de la luz solar.

Este sentimiento innato de eternidad y de preocupación por el fin, resalta grandemente en uno de los poemas de Walt Whitman.

«Mirando al Occidente desde las playas de California, buscando sin descanso lo que aún no se ha encontrado, Yo, un niño muy viejo, columbraba sobre las olas la casa materna, la tierra de las emigraciones.

Veo desde allí las orillas de mi mar de Occidente, el círculo casi cerrado; pues partiendo hacia Occidente desde el Indostán, desde los valles de Cachemira, desde Asia, desde el Norte, desde el Dios, el sabio y el héroe, desde el Sur, desde las Penínsulas de las flores y las islas de las especies, y habiendo desde entonces vagado por largo tiempo alredor de la tierra, me veo ahora de nuevo frente á mi casa, contento y alegre.

(¿Pero dónde está el objeto por el que hace tanto tiempo partí? ¿Por qué no ha sido aún encontrado?)»

OBJETO DE LA REENCARNACIÓN

Ya hemos visto de una manera general, que el objeto de la Reencarnación es educar al Hombre Animal hasta que se convierte en el instrumento perfecto de lo Divino, y que

el agente de esta educación es el Ego que se reencarna. Tracemos ahora brevemente la senda por donde se llega á esta meta.

Cuando los Manasaputra descienden para dar un alma al Hombre Animal, su habitación es de una materia que no ha alcanzado todavía su máximum de densidad. El Pensador, al actuar por su medio, produce primeramente lo que se llaman cualidades psiquícas en oposición á las intelectuales; lo espiritual, en su primer contacto con la materia etérea, se traduce en lo psíquico, y sólo gradualmente se convierte en intelectual, esto es, en el elemento lógico, razonador y deliberante, por el contacto prolongado con materia de un tipo más denso. Al principio es intuitivo, clarividente, comunicándose con sus semejantes por transmisión de pensamiento; y á medida que tiene que funcionar con materiales más densos y poner en vibración partículas más pesadas, la intuición se transforma en razonamiento y la transmisión de pensamiento en lenguaje. Este proceso puede comprenderse mejor, concibiendo cómo las vibraciones tienen que funcionar en una materia cada vez más densa, traduciéndose las que trabajan en la menos densa en cualidades psíquicas, y las otras en cualidades racionales. Las facultades psíquicas son las más rápidas, más sutiles y más directas, incluyéndose en ellas la clarividencia, clariaudencia, modos inferiores de intuición, poder para transmitir y recibir las impresiones del pensamiento sin hacer uso de la palabra; las racionales son más lentas, y abarcan todas las funciones de la mente cerebral, siendo su cualidad característica el razonamiento deliberado, el forjamiento de una cadena lógica, eslabón por eslabón, y la elaboración del lenguaje como condición necesaria á esta labor mental. Cuando este procedimiento esté perfeccionado, y llegue el cerebro á alcanzar su grado intelectual más elevado, respondiendo velozmente á los impulsos más etéreos que llegan á él, y traduciéndolos en sus análogos intelectuales, entonces habrá llegado el momento de dar el gran paso hacia adelante, esto es, la educación del cerebro para responder directamente á las vibraciones más sutiles, y ponerlas en la conciencia cerebral, sin el lento proceso del raciocinio. Entonces el ejercicio de las facultades psíquicas forma parte del equipo consciente del hombre que evoluciona, y se emplean de una manera normal, sin esfuerzo ni estorsiones, unificándose así la mente cerebral y lo psíquico, y volviéndose á poseer todos los poderes psíquicos, con más la experiencia intelectual.

La obscuración temporal debida al aumento de la materia más densa alrededor del hombre que evoluciona, disminuye gradualmente á medida que la materia se hace más dúctil y trasluciente, y de este modo es «redimida» la materia grosera, ó sea, convertida en un vehículo perfecto de manifestación para el espíritu. «La civilización ha desarrollado siempre lo físico y lo intelectual á costa de lo psíquico y de lo espiritual»; pero sin este desarrollo, el Hombre Animal no podía convertirse en Divino, el «ser septenario perfecto» cuyo desenvolvimiento es el objeto de la Reencarnación.

En nuestra propia Raza Aria estamos en el arco ascendente; la intelectualidad pura y simple está alcanzando sus más altas posibilidades, y en todas partes están apareciendo señales de actividades psíquicas, las cuales, cuando se desarrollan *más allá* de la esfera intelectual y no detrás de ella, son muestra de que ha comenzado á triunfar el Hombre Espiritual. En algunos hombres de nuestra raza, el triunfo está consumado y son los llamados Arhats, Mahatmas y Maestros. Para Ellos el cuerpo es simplemente el vehículo del Hombre Espiritual, que no está ya limitado y aprisionado en el cuerpo que habita, siendo éste, por el contrario, el instrumento á propósito para actuar en el plano físico, porque responde obedientemente á todos los impulsos de su dueño, y pone á su disposición poderes y facultades útiles en el mundo de la materia grosera, que de otro modo sería inaccesible para el Ser Espiritual. Un Espíritu puede actuar en el plano espiritual; pero es insensible en todos los demás, no teniendo aptitudes para funcionar en planos de materia más grosera, á causa de su esencia más sutil. Una Inteligencia Espiritual pue-

de obrar en los planos espirituales y mentales; pero es todavía demasiado sutil para funcionar en los más groseros. Solamente por medio de la encarnación conquista á la materia con la materia, y puede obrar en todos los planos convertido en el «Ser septenario perfecto». Este es el significado del Arhatado; el Arhat es la Inteligencia Espiritual que ha conquistado, subyugado y educado á la materia, hasta el punto de que su cuerpo no es más que la expresión materializada de Sí Mismo.

Naturalmente, en semejante ser septenario perfecto, están reunidas todas las fuerzas del Universo espiritual, psíquico y material. Como el cuerpo del hombre viviente tiene en sí, en miniatura, las fuerzas que se encuentran en el universo físico, resulta que cuando las naturalezas psíquicas y espirituales llegan á hacer sentir sus impulsos, las fuerzas de los universos correspondientes ó aquéllas, pueden obrar en lo físico. De aquí lo aparentemente milagroso; la realización de efectos cuyas causas están ocultas, pero que no por eso dejan de existir; lo mismo que el cierre de un circuíto galvánico puede ocasionar una explosión á muchas millas de distancia, así la acción de la voluntad ejercitada puede manifestarse en los fenómenos materiales, en un plano muy por debajo del suyo. La ignorancia del hombre imagina lo sobrenatural, mientras que el conocimiento reduce todo á lo natural; pues la Naturaleza no es más que un aspecto del Todo, un aspecto que por aquel momento está en manifestación.

Puede que en este punto ocurra al lector la siguiente pregunta: ¿Y alcanzado este objeto, para qué fin sirve? Llegado este punto, dos Caminos se presentan al Hombre Espiritual triunfante. Ha alcanzado la cima de mayor progreso posible aquí en este mundo; para avanzar más, tiene que pasar á otras esferas de ser. El Nirvana se presenta abierto ante él; el Nirvana, que es la plenitud del conocimiento espiritual, del cual es una remota idea la visión beatífica de los Cristianos; una paz superior á todo lo que el pensamiento humano puede concebir.

El segundo Camino es el Sendero de Renunciación; la aceptación voluntaria de la vida en esta tierra para el servicio de la raza, aquel sendero del que Kwanyin dijo al poner resueltamente en él su planta:

«Jamás buscaré ni recibiré salvación individual privada; jamás entraré sólo en la paz final, sino que, por siempre y en todas partes, viviré y me esforzaré por la redención universal de todas las criaturas del mundo» (1). La naturaleza y objeto de esta elección, ha sido descrita en el *Libro de los Preceptos de Oro*, del cual fueron traducidos magistralmente algunos fragmentos al inglés por H. P. Blavatsky. El conquistador permanece triunfante: «Su mente, como un Océano sin límites, se extiende tranquila en un espacio sin orillas. En su mano tiene la vida y la muerte.» Y aquí viene la cuestión.

«Ciertamente ha llegado la hora de la gran recompensa. ¿No deberá él, el Conquistador de la gran Ilusión, hacer uso de los dones que aquella recompensa le confiere para su reposo y dicha, para su bien ganada felicidad y gloria?»

La contestación es bien clara.

«¡No, oh tú, candidato al saber oculto de la Naturaleza! Si se quiere seguir los pasos del santo Tathâgata, estas dotes y poderes no son para el yo..... Ten entendido que la corriente del conocimiento sobrehumano y la Sabiduría-Deva que has adquirido, tiene que pasar de ti, el canal de Alâya, á otro lecho. Ten entendido, ¡oh Narjol!, tú el del Sendero Secreto, que sus aguas frescas y puras deben servir para endulzar las olas amargas del Océano, ese gran mar de pesar formado con lágrimas humanas. Condenado por sí mismo á vivir durante Kalpas futuros, sin que hombre alguno se lo agradezca, ni aun siquiera conozca su sacrificio, incrustado como una piedra entre las piedras innumerables que forman la «Muralla Protectora»; tal es tu porvenir, si pasas por la séptima puerta. Construída aquella muralla por las manos de muchos Maestros de Compasión; levantada con sus torturas, con su sangre cimentada, escuda á la humanidad desde que el hombre es hombre,

(1) Citado en *Sacred Anthology* de Moncure D. Conway, pág. 233.

protegiéndola de más y mucha mayor miseria y dolor..... La Compasión habla y dice: «¿Puede haber dicha cuando todo lo que vive tiene que sufrir? ¿Puedes tú salvarte, oyendo gemir al mundo entero? Llegarás al paso séptimo y cruzarás el vestíbulo del conocimiento final, pero será para desposarte con el dolor; si quieres ser Tathâgata, sigue los pasos de tu predecesor; persiste en tu abnegación hasta el fin sin fin. Ahora ya estás iluminado, escoge tu camino» (1).

La elección que deja el Nirvana á un lado, hasta que la Raza haya llegado á su perfección, es la corona del Arhat, del hombre perfecto. Su sabiduría, sus poderes, todo lo arroja á los pies de la humanidad para servirla, ayudarla y guiarla por el sendero que Él mismo ha andado. Este es, pues, el fin que está más allá de la Reencarnación, para Aquéllos cuyas almas fuertes pueden hacer la GRAN RENUNCIA. Ellos son los Salvadores del mundo, la flor y la gloria de Su Raza. La Reencarnación construye al ser septenario perfecto; pero aquél cuyo triunfo individual no fuese dedicado á la redención de la humanidad entera, habría fracasado por muy elevado que estuviese.

CAUSAS DE LA REENCARNACIÓN

La causa fundamental de la Reencarnación, así como la de toda manifestación, es el deseo de la vida activa, la sed de existencia senciente. Hay una esencia oculta en lo más profundo de la Naturaleza, que, conspicua en sus obras, aunque incomprensible en cuanto á su origen y razón de ser, se manifiesta como «ley de periodicidad». «Alternativas tales como el día y la noche, la vida y la muerte, el sueño y la vigilia, son un hecho tan común, tan perfectamente universal y sin excepción, que es fácil comprender en ellas una de las leyes absolutamente fundamentales del Universo» (2).

En todas partes el flujo y reflujo, el ritmo, que es la sístole y diástole del Corazón del Cosmos. Pero su razón se nos escapa; no podemos decir por qué son así las cosas; sólo podemos ver que son así. En la Filosofía Esotérica se reconoce esta misma ley, extendiéndose hasta las emanaciones y reabsorciones de Universos enteros; la Noche y el Día de Brahmâ, la expiración é inspiración del GRAN ALIENTO.

De aquí que los indostanes hayan descrito al Dios del Deseo como el impulso hacia la manifestación. «Kama es también en el *Rig Veda* (X. 129), la personificación de aquel sentimiento que conduce é impulsa á la creación. Fué el *primer movimiento* que impulsó al UNO á crear, después de su manifestación en el Principio puramente abstracto. «El Deseo fué lo primero que en ÉL se mostró, lo cual constituyó el primitivo germen de la mente; y esto es lo que los sabios, investigando con su inteligencia, han descubierto que es el lazo que une la Entidad con la No-Entidad» (1). Kama es esencialmente el deseo de existencia activa senciente, existencia de sensaciones vívidas, agitación turbulenta por vida apasionada. Cuando la Inteligencia Espiritual se pone en contacto con esta sed de sensación, su primera acción es hacerla más intensa. Dice la Estancia: «*Con su propia esencia llenaron* (hicieron más intenso) *el Kama*» (2). Así, pues, Kama, tanto para el individuo como para el Cosmos, es la causa primaria de la Reencarnación; y como el Deseo se diferencia en deseos, éstos encadenan el Pensador á la tierra, y lo hacen renacer una y otra vez. Las Escrituras Buddhistas y Brahamínicas están llenas con repeticiones de esta verdad. Así leemos en el *Bhagavad-Gita:*

«Los que tienen perspicacia espiritual, llaman sabio á aquel cuyas obras están libres de deseo, porque sus acciones se consumen en el fuego del conocimiento. El que abandona el deseo de obtener recompensa por sus acciones, es libre, está contento y de nada depende..... con mente y cuerpo subyugados, colocado por encima de los goces de los ob-

(1) *Voz del Silencio.*
(2) *Doctrina Secreta,* vol. I, pag. 17.

(1) *Doctrina Secreta,* pág. 17, vol. I.
(2) *Doctrina Secreta,* vol. II, pag. 176.

jetos; haciendo con el cuerpo solamente los actos del cuerpo, no está sujeto á la Reencarnación.»

Igualmente en el *Udánavarga*, versión del *Dhammapada*, hecha por los Buddhistas del Norte, traducido del *Tibetano*, se habla en el mismo sentido:

«Es duro para el que está sujeto por las cadenas del deseo, el libertarse de ellas, dice el Bienaventurado. El de voluntad firme, á quien no le importan los goces de los deseos, los arroja de sí y pronto parte» (hacia el Nirvana).

»Buscándola una y otra vez (la existencia), una vez y otra entran en el vientre materno; los seres van y vienen; á un estado de ser, otro sucede. Es dura de arrojar (la existencia) en este mundo; el que ha arrojado la lascivia, el que ha estirpado la semilla (de la existencia), no estará ya sujeto á la transmigración, puesto que ha puesto fin al deseo.»

En los libros sagrados de la iglesia Buddhista del Sur, se da siempre importancia á la misma idea. Se advierte al discípulo que no se confíe, hasta que haya alcanzado «la extinción de los deseos»; y después de describir la manera en que los deseos y las pasiones ligan á los hombres á la vida terrestre, el *Dhammapada* prosigue:

«El que ha alcanzado la consumación, el que no tiembla, el que no tiene sed y vive sin pecar, ha arrancado todas las espinas de la vida: éste será su último cuerpo. El que no tiene ni sed ni afecciones, y comprende las palabras y su interpretación, y conoce el orden de las letras (aquellas que están antes y después), ha recibido su último cuerpo, es llamado el gran sabio, el gran hombre. Todo lo he conquistado, todo lo conozco, en todas las condiciones de la vida estoy libre de mancha; todo lo he abandonado, y por medio de la destrucción de la sed, estoy libre.»

Y por esto hay el triunfante apóstrofe cuando Gautama alcanza el estado de Buddha:

«Buscando al hacedor de este tabernáculo, tendré que pasar por una serie de muchos nacimientos, mientras no lo encuentre; doloroso es nacer una y otra vez. Pero ahora, hacedor del tabernáculo, tú has sido visto; no volverás á construirlo de nuevo. Todas tus vigas están rotas; la solera, partida en dos; la mente, aproximándose al Eterno, ha logrado la extinción de todos los deseos.»

Cuando el estudiante comprenda á fondo la naturaleza del deseo, se hará cargo de por qué es necesaria su destrucción para el perfeccionamiento del Hombre Espiritual. El deseo tiene que existir hasta que se haya recogido la cosecha de experiencias; pues sólo alimentando sucesivamente estas recolectadas experiencias, puede el desarrollo fomentarse y sostenerse. Así, mientras haya falta de experiencia, la sed de ella permanece inextinta, y el Ego volverá á la tierra una y otra vez. Pero sus cadenas tienen que caer una á una, á medida que el Ego se aproxima á la perfección de su tabernáculo, pues el *deseo es personal, y, por tanto, egoísta*; y cuando el deseo impulsa á la acción, la pureza de ésta está manchada. La condición del Arhatado es la actividad incesante sin retribución personal; el Arhat «debe dar luz á todos sin tomarla de nadie». De aquí que en la obra de la ascensión, ha de arrancarse un deseo tras otro; el deseo de dicha personal, de placeres personales, de beneficio personal, de amores personales, de éxitos personales, y el último y más sutil de todos, el deseo de la perfección personal, pues el yo personal tiene que perderse en el Yo Uno, que es el Yo de todo lo que vive.

En este punto es preciso hacer dos advertencias para evitar interpretaciones erróneas. Primera: los amores personales no deben destruirse, sino extenderse hasta que lleguen á ser universales; no debemos amar menos á los seres queridos, sino que todos deben llegar á ser seres queridos nuestros; de manera que el sufrimiento del hijo de cualquier hombre nos oprima el corazón como el de nuestro propio hijo, y nos mueva á auxiliarle con la misma actividad. Debemos elevar el nivel de los amores, no rebajarlo. El corazón no ha de helarse, sino inflamarse por todos. El no comprender esto, y la tremenda dificultad de la tarea, cuando se ha comprendido, ha sido causa de amortiguar la vida en vez de aumentarla. Amor desbordado y no desamor,

salvará al mundo. El Arhat es Océano de Compasión, no montaña de hielo.

Fácil es ver por qué esta espansión tiene que preceder al Arhatado, pues el Arhat usa Sus poderes para el bien de todos, y no para la elevación de ninguna familia ó nación en particular. Es el Servidor de la Humanidad; y el camino para obtener Su ayuda, no es el parentesco, sino la necesidad de ella. Á sus poderes sobrehumanos tiene que añadir una imparcialidad sobrehumana, sin que ninguna afección personal pueda pesar en la balanza de la justicia. Como ningún otro hombre, tiene que ser Él esclavo del deber; pues cualquiera influencia desde su posición, traería consecuencias proporcionadas á la grandeza de Su altura. Debe ser una fuerza encaminada al bien, y el bien tiene que fluir por los canales que más lo necesitan, no por los que abren los amores personales ó las predilecciones de raza. De aquí el largo aprendizaje, el ascetismo personal, y el aislamiento, que son las condiciones del chelado.

Segunda: la acción no ha de suspenderse porque el discípulo no busque ya el fruto de ella como recompensa. «La inacción que se refiere á una obra de caridad, se convierte en acción de pecado mortal» (1). «¿Te abstendrás tú de la acción? No es así como tu alma ha de ganar su libertad. Para llegar al Nirvana, hay que adquirir el Conocimiento de sí mismo; y el Conocimiento de sí mismo es hijo de obras de amor» (2). Pero mientras que la acción debe ejecutarse con todo el esfuerzo del poder humano, debe extinguirse el deseo de sus frutos para satisfacción personal. Una buena obra debe hacerse por razón de la ayuda, de la utilidad que á otros proporciona, no por razón de la alabanza, ya provenga de otros ó de uno mismo, ni tan siquiera por el deseo más sutil del propio progreso. Debe notarse también que el no llegar á comprender la diferencia entre la acción y el deseo de los frutos de ésta, ha sido causa del estancamiento y de la pasividad característica de las naciones orientales; pues el egoismo espiritual y la indiferencia han determinado su decaimiento.

Así como este deseo general de existencia senciente es la causa universal de la Reencarnación, así también la causa determinante de cada Reencarnación individual, es el deseo renovado de probar la existencia en el plano físico. Cuando se ha vivido una larga vida en el plano terrestre, y se ha hecho gran acopio de experiencias, el ansia de la existencia terrestre se sacia por el momento, y se siente el deseo de descansar. Entonces viene el intervalo de la desencarnación, durante el cual, el Ego, volviendo, como si dijéramos, á entrar en sí mismo, deja de ejercer su actividad en el plano físico, y dedica toda su energía á la actividad interna, pasando revista á sus experiencias acumuladas, la cosecha de la última vida terrestre, separándolas y clasificándolas, asimilándose lo que sea capaz de asimilación, y rechazando lo que es estéril é inútil.

Este es el trabajo del período Devachánico, el tiempo necesario para la asimilación, para establecer el equilibrio. Así como un obrero puede salir á recoger los materiales para su obra, y después de reunidos puede volver á casa, clasificarlos y arreglarlos, y proceder luego á hacer con ellos algún objeto artístico ó útil, del mismo modo, el Pensador, después de hacer un acopio de materiales con las experiencias de la vida, tiene que entretejerlas en la tela de su existencia milenaria. Así como el obrero no puede estar siempre haciendo acopio de materiales, sin fabricar género con ellos, no puede el pensador estar siempre metido en el torbellino de la vida humana, como tampoco puede un hombre estar constantemente tomando alimento, sin detenerse á digerirlo y asimilárselo para reconstituir los tejidos de su cuerpo.

Esto, juntamente con el reposo requerido por todas las formas de ser entre dos períodos de actividad, hace que el Devachán sea una necesidad absoluta, y es la mejor contestación á la impaciencia con que teosofistas mal instruídos, rechazan la idea de «perder así el tiempo». Téngase presente que el reposo es una cosa sin la cual no podemos pasar-

(1) *Voz del Silencio.*
(2) Idem.

nos. «El fatigado y rendido Manu (Ego pensante)», lo necesita, y solamente el «Ego ya descansado» (1) es el que está dispuesto y en condiciones para la Reencarnación. No tenemos nosotros la energía necesaria para echarnos nuevamente encima la carga de la carne, hasta que este período de descanso ha permitido á las fuerzas de la vida mental y espiritual, reconcentrarse una vez más en el hombre espiritual. Solamente á la aproximación del fin del ciclo de renacimientos, puede el Ego, fortalecido con sus experiencias milenarias, hallarse dispuesto para el tremendo esfuerzo de sus últimas vidas, que se suceden rápidamente «sin intervalo Devachánico», ascendiendo los últimos siete peldaños de la escala de la vida, con músculos endurecidos por la larga subida que ha dejado atrás.

Fuera del necesario proceso de asimilación de que acabamos de hablar, el cual es una condición para el progreso sucesivo, puede hacerse en Devachán una clase de progreso. H. P. Blavatsky, dice:

«Podemos adquirir más conocimiento en un sentido; esto es, podemos adquirir mayor desarrollo de una facultad que hayamos amado y por la que nos hayamos esforzado durante la vida, con tal que se relacione con cosas abstractas é ideales, tales como la música, la pintura, la poesía, etc., puesto que el Devachán es sencillamente la continuación ideal y subjetiva de la vida terrestre» (2).

Esto puede explicar el genio infantil maravilloso que se manifiesta algunas veces, principalmente en la música, y que va más allá de punto alguno alcanzado antes, en la historia de este arte, por la raza Aria. Sea como quiera, conviene tener en cuenta que el seguir resueltamente una línea de pensamientos abstractos, de aspiraciones ideales, da una fuerza tal al estado Devachánico, que lo hace un estado de progreso activo á la vez que pasivo. El Devachán es esencialmente el mundo de los efectos, y bajo este aspecto, toma sus elementos del mundo de las causas; si bien es también verdad que en este último debe darse el impulso que ha de hacer girar la rueda á lo largo de aquel camino de paz.

En el Devachán no se da principio á causa alguna, no toma origen ningún esfuerzo; pero hay lugar para la continuación de los esfuerzos que se han dirigido á los planos más elevados del ser que el hombre puede alcanzar en la vida terrestre. La razón de esta posibilidad es fácil de ver; pues las alturas abstractas é ideales están iluminadas por la irradiación Manásica, y esta brillantez no se obscurece cuando el Manas-Taijasi, ya sin cadenas, se remonta á su propio plano.

Una cuestión interesante se presenta en este momento. Imaginémonos terminado el período de reposo, agotadas las fuerzas que condujeron al Ego fuera de la vida terrestre, reviviendo los deseos por la existencia física senciente, y pronto el Ego á cruzar el «vestíbulo del Devachán» para pasar al plano de la Reencarnación; ¿qué es lo que le guía entonces hacia la raza, la nación y la familia especial en donde ha de encontrar su tabernáculo de carne, y qué es lo que determina el sexo que debe tener? ¿Es la afinidad? ¿Es la libre elección? ¿Es la necesidad? Estas son las primeras preguntas que salen de los labios del investigador.

La ley de Karma es la que lo guía, sin error alguno, hacia la raza, y la nación en donde se encuentran las condiciones características generales, que han de producir el cuerpo y proveerle de las circunstancias sociales más á propósito para la manifestación de carácter general adquirido por el Ego en sus anteriores vidas terrestres, y para madurar la cosecha de lo que ha sembrado.

«El Karma, con su Ejército de Skandhas, espera en el dintel del Devachán, de donde el Ego sale de nuevo para revestir otra encarnación más. En este momento el destino futuro del Ego descansado palpita en la balanza de la justa Retribución, al caer nuevamente bajo el dominio de la ley kármica activa. En el renacimiento que va á tener lugar, renacimiento elegido y preparado por esta ley misteriosa é inexorable, pero infalible en la equidad y sabiduría de sus decretos, serán castigados los pecados de la vida anterior del

(1) *Clave de la Teosofía*, págs. 139 y 141.
(2) *Clave de la Teosofía*, pág. 156.

Ego. El Ego es llamado no á un imaginario infierno de llamas teatrales y ridículos diablos con colas y cuernos, sino á esta tierra, plano y región de sus pecados, que es donde tiene que espiar todas sus malas acciones y pensamientos. Según lo que ha sembrado, así será lo que recoja. La Reencarnación congregará á su alrededor todos aquellos otros Egos que han sufrido á manos de la pasada personalidad, ya sea directa ó indirectamente, y aun por su intermedio inconsciente. Serán arrojados por Némesis en el camino del *nuevo* hombre que oculta el *viejo*, el eterno Ego..... La nueva «personalidad» no significa otra cosa más que un nuevo traje con sus especialidades características, color, forma y cualidades; pero el hombre *real* que lo lleva es el mismo culpable de antes (1).

Pongamos, por ejemplo, una personalidad militante en una encarnación, por medio de la cual, el Ego haya dado lugar á causas que tiendan á hacerle renacer en una raza y nación que pase por un periodo militante en su historia; el Ego de un Romano del tipo colonizador y combatiente, podría ser impulsado á reencarnar en la nación inglesa, bajo el reinado de Elizabeth, nación y época en la cual la herencia física proporcionaba un cuerpo, fuerzas sociales y circunstancias propias para la manifestación del carácter que se formó quince siglos atrás.

Otro de los hilos en la cuerda del Karma, y de los más fuertes, por cierto, es la tendencia é inclinación dominante de la última vida. Así las tendencias dominantes como cualquier dirección determinada y resuelta de los pensamientos y acciones, reaparecen como cualidades innatas. Un hombre de poderosa voluntad, que firmemente se dedique á adquirir riquezas y que sigue esta resolución durante su vida con obstinación y sin escrúpulos, será, probablemente, en la encarnación inmediata, uno de esos hombres «afortunados», de quien se dice: «todo lo que toca se le convierte en oro.»

De aquí la importancia capital de la elección de nuestros ideales y de las aspiraciones de nuestra vida, pues los ideales de una vida vienen á ser las circunstancias de la próxima. Si son egoistas, bajos, materiales, nuestra próxima encarnación nos colocará en una esfera de vida, en donde estarán á nuestro alcance. Al modo con que una voluntad de hierro impele aquí la fortuna, así extiende su acerada garra á través del golfo que hay entre la muerte y el renacimiento, y obtiene el fin que está resuelto á lograr; no pierde ni tensión ni fuerza durante el intervalo Devachánico, sino que reune todas sus energías y trabaja en la materia más sutil, de tal modo, que el Ego encuentra preparado á su vuelta un tabernáculo construído por este deseo fuerte y apasionado, y á propósito para el cumplimiento del propósito deseado.

Según el hombre siembra *así* recoge; es dueño de su destino, y si quiere edificar con un objeto de éxito temporal y de voluptuosidad física, nadie puede oponérsele. Solamente por medio de la experiencia llegará á aprender que el poder, la voluptuosidad y la riqueza, no son sino frutos de un Mar Muerto; que con ellos el cuerpo puede ataviarse, pero que el Ego permanecerá desnudo y tiritando de frío; que su verdadero yo no será satisfecho con cortezas, que son únicamente alimento propio de los cerdos; y, al fin, cuando haya llegado á hartar lo animal que en sí contiene y haya muerto de hambre á lo humano, entonces, aunque en lejano país, á donde sus porfiados pies lo han conducido, volverá su mirada ansiosa hacia su morada verdadera, y á través de muchas vidas luchará para llegar á ella con toda la fuerza que antes puso para dominar, y ahora pone para servir; y el hombre fuerte que dirigió su fuerza al gobierno de los demás, la dirigirá ahora al gobierno de su propio yo, y á la educación de éste, en la obediencia de la Ley de Amor.

La pregunta, «¿qué es lo que determina el sexo?», es difícil contestar, pues ninguna indicación ni informe definido ha sido dado en este punto. El Ego, por sí mismo, no tiene sexo; y cada Ego en el curso de sus miriadas de encarnaciones, habita en cuerpos masculinos y femeninos. Como el objeto de la Reen-

(1) *Clave de la Teosofía*, págs. 141 y 142.

carnación es la formación de una humanidad perfecta, y en ésta tienen que encontrar completo equilibrio los elementos positivos y negativos, es fácil ver que el Ego tiene que desarrollar de lleno, por medio de la experiencia, estas cualidades características en sus apropiados sujetos físicos, y que, por consecuencia, es necesario el cambio alternado de sexos. Es también digno de notarse, como asunto de observación, que en esta etapa del progreso humano, el adelanto se verifica por medio del proceso sintético. Encontramos nobles tipos de cada uno de los sexos físicos, que manifiestan algunas de las cualidades características desarrolladas en el otro, de manera que la fuerza, la firmeza y el valor, desarrollados en la línea masculina, están unidas á la ternura, la pureza y la paciencia que se desarrollan en la femenina, de lo cual podemos colegir lo que será la humanidad cuando «los pares de opuestos», divorciados para la evolución, se unan de nuevo para dar fruto.

Mientras tanto, lo probable es que la experiencia de los sexos restablezca constantemente el equilibrio en el proceso evolutivo, y supla las cualidades que faltan en cualquiera etapa, así como también, que las consecuencias Kármicas del daño causado por un sexo al otro, retrotraigan á los dañadores á sufrir en el sexo perjudicado los efectos de las causas por ellos iniciadas.

De este modo traza el Karma la línea que forma el camino del Ego en la nueva encarnación, siendo este Karma la colectividad de las causas puestas en acción por el Ego mismo. Estudiando esta función de las fuerzas Kármicas, hay, sin embargo, una cosa que debe tenerse en cuenta, á saber: la voluntaria aceptación del Ego, en sus momentos más lúcidos, de condiciones para su personalidad, muy distintas de las que ésta escogería por sí misma. Las lecciones de la experiencia no son siempre agradables, y para el conocimiento limitado de la personalidad debe haber muchas experiencias terrestres, que parecen inútilmente penosas, injustas y sin objeto. El Ego, al sumergirse en el «Leteo del cuerpo», ve las causas que van á parar en condiciones de la encarnación en que tiene que entrar, y las oportunidades de progreso que hay en ellas, y fácil será comprender cuán poco pesarán en la balanza todos los pasados dolores y pesares, y cuán triviales serán los goces y las penas para aquella mirada penetrante, que á tan lejos alcanza. Pues ¿qué es cada vida sino un paso en el..... progreso perpetuo de cada Ego ó alma divina que se encarna, en una evolución de lo externo á lo interno, de lo material á lo espiritual, llegando al fin de cada etapa á la unidad absoluta con el Principio Divino? El destino de cada Ego, es pasar de una á otra fuerza, de la belleza y perfección de un plano á la mayor belleza y perfección de otro, con aumento de nueva gloria, con conocimiento y poderes nuevos en cada ciclo» (1).

Y con semejante destino, ¿qué importan los sufrimientos pasajeros de un momento, ni aun las angustias de una vida obscura?

ANNIE BESANT

(Se continuará.)

(1) *Clave de la Teosofía.*

PENSAMIENTOS SOBRE LOS ELEMENTALES

(CONTINUACIÓN).

¿Se nos dirá también en este caso que esto es una calumnia y una invención? Pues entonces, que los que, como los espiritistas, estén inclinados á ver nada más que un inocente pasatiempo en estas diarias y nocturnas relaciones con los llamados «espíritus de los muertos», se dediquen á observar. Que los que *ridiculizan* nuestros avisos y nuestra doctrina, y se burlan de ella, expliquen, después de analizado desapasionadamente, el misterio y la *razón* de hechos, tales como la existencia en las mentes de ciertos *mediums* y sensitivos de su *matrimonio real* con espíritus varones y hembras. Las explicaciones de locura y alucinación no significan nada, cuando se las pone frente á frente con los *hechos innegables* de las MATERIALIZACIONES DE ESPÍRITUS. Si hay «espíritus» capaces de tomar té y vino, de comer manzanas y pasteles, y de besar y palpar á los concurrentes á las sesiones espiritistas, cuyos hechos han sido probados, así como también la existencia de estos mismos visitadores, *¿por qué no habrían de ejecutar estos mismos espíritus los deberes matrimoniales del mismo modo?*

¿Y qué son estos espíritus y cuál es su naturaleza? ¿Se nos dirá por los espiritistas, que los fantasmas de Mad. de Sévigné ó de Delfina—una de cuyas autoras nos abstenemos de nombrar por consideración á sus parientes que sobreviven — son los espíritus reales de estas difuntas señoras; y que la última sentía una afinidad espiritual por un *medium* canadiense, idiota, viejo y sucio, hasta el punto de hacerse su *feliz esposa*, como él se alababa públicamente, siendo el resultado de esta unión un rebaño de «hijos espirituales» *engendrados con este santo espíritu*? ¿Y quién es el marido astral—el consorte nocturno de una señora *medium* de Nueva York muy conocida, y á quien la escritora conoce personalmente? Que el lector tome cuantos informes pueda sobre este último desarrollo de las relaciones *Espirituales* (?!); que piense seriamente sobre esto, y que lea después el *Conde de Gabalis*, especialmente el apéndice con sus partes latinas, y entonces quizás podrá apreciar mejor toda la gravedad de la *supuesta* chanza en la obra en cuestión (1), y comprender el verdadero valor que encierra la burla en ella. Entonces podrá ver claramente la horrible relación que hay entre los Faunos, Sátiros é Incubos de San Jerónimo, las Sílfides y Ninfas del Conde de Gabalis, los Elementarios de los Kabalistas, y todas las «Lillies» poéticas y espirituales de la «Comunidad Harris», los «Napoleones» astrales y otros don Juanes que han partido y se hallan en el «Summer Land» (tierra de verano) ó sean las afinidades *espirituales* de más allá de la tumba» del mundo moderno de los *mediums*.

A pesar de la multitud horrible de hechos, se nos dice semana tras semana en los periódicos espiritistas, que, á lo más, no entendemos una palabra de lo que decimos. «Platón» (un pseudónimo por cierto muy presuntuoso para ser usado), ex teosofista descontento, dice á los espiritistas (véase el *Light*

(1) *Sub-Mundanes, ó The Elementaries of the Cabala*, con un apéndice ilustrado de la obra *Demoniality* ó *Incubi and Succùbi*, por el Reverendo Padre Sinistrari de Amando. La contestación dada (pág. 133) por un supuesto diablo á San Antonio, respecto de la corporeidad de los íncubos y súcubos, sería ahora quizás oportuna. Habiendo preguntado el «bendito San Antonio» quién era él, el pequeño enano de los bosques contestó: «Soy un mortal y uno de los habitantes de los Desiertos, á quienes los gentiles en sus diferentes errores, adoran bajo los nombres de Faunos, Sátiros é Incubos»; ó «Espíritus de los muertos», pudo haber añadido este Elemental, vehículo de algún Elementario. Esta es una narración de San Jerónimo, quien creía del todo en ella, y nosotros también, aunque con algunas variantes.

del 1.° de Enero de 1889), que no solamente no hay reencarnación, porque el «espíritu» astral de un difunto amigo suyo se lo dijo (verdaderamente es un testimonio valioso y digno de confianza), sino que toda nuestra filosofía está probado que no tiene valor por este mismo hecho. Se nos notifica que el Karma es una necedad mayúscula. «Sin el Karma, la reencarnación no tiene razón de ser»; y puesto que su informante *astral* se ha informado en el reino de su presente existencia de la teoría de la reencarnación, y dice que no puede encontrar un solo hecho, ni siquiera el rastro de uno, respecto de aquella verdad...... este informante «astral» *tiene que ser creído*. Él *no puede* mentir. Pues un hombre que ha estudiado la química, tiene derecho á una opinión, y se ha ganado el de hablar sobre sus varias teorías y hechos..... especialmente si durante su vida terrestre fué respetado y admirado por sus investigaciones en los misterios de la Naturaleza y por su amor á la verdad (1).

Es de esperar que los «astrales» de eminentes químicos, tales como Mr. Crookes y Butleros, cuando desencarnen, se abstendrán de venir á menudo á hablar con los mortales; pues habiendo estudiado la química tanto y tan bien, sus comunicaciones *post mortem* adquirirían una reputación de infalibilidad tal, que quizás llegarían á perjudicar el progreso de la humanidad y el desarrollo de sus poderes intelectuales. Pero la prueba es suficientemente convincente, sin duda alguna, para la presente generación de espiritistas, puesto que el nombre usado por el «Director astral de un amigo», era el de un hombre honrado y amante de la verdad. Parece, pues, que una experiencia de más de cuarenta años con espíritus, que dicen muchas más mentiras que verdades, y hacen mucho más daño que bien, nada significa. Y de este modo los esposos y esposas espirituales tienen también que ser creídos, cuando dicen que son ésto ó aquéllo. Pues como Platón (el pseudónimo) con razón arguye: «No hay progreso sin conocimiento», y el conocimiento de la verdad que se funda en hechos, es un progreso del grado más elevado; y si los astrales progresan, como lo afirma este espíritu, la filosofía del Ocultismo respecto de la reencarnación, es errónea en este punto; ¿y cómo podemos saber que los demás puntos son correctos, puesto que no hay pruebas de ellos?

Esto es lógica y filosofía elevadas. «El fin de la Sabiduría es la consulta y la discusión» con «Espíritus», debió haber añadido Demóstenes si hubiera sabido donde encontrarlos; pero todo esto deja sin resolver la cuestión de «quién son estos espíritus»; pues «cuando los Doctores no están de acuerdo», tiene que haber lugar á dudas; y además del hecho saliente de que los Espíritus están divididos en sus oponiones sobre la reencarnación, lo mismo que lo están los espiritualistas y los espiritistas, «todos los hombres no son á propósito para ser campeones de la verdad, ni para recoger el guante en su causa»; según dice Sir F. Browne. Esto no significa ninguna sátira irrespetuosa para «Platón», quien quiera que él sea; no es más que un axioma. Un hombre de ciencia eminente, el Profesor W. Crookes, dió una vez una definición muy sabia de la verdad, demostrando cuán necesario es distinguir *entre la verdad y la exactitud*. Una persona puede ser amante de la verdad—dijo—esto es, puede sentirse lleno del deseo de recibir la verdad como de enseñarla; pero á menos que esta persona tenga gran poder natural de observación, ó haya sido educada por medio de alguna clase de estudio científico en el trabajo de observar, anotar, comparar y dar cuenta con toda exactitud y detalle, no podrá dar una relación exacta ni digna de confianza, y ni por tanto verdadera, de sus experiencias. Sus intenciones pueden ser sinceras; pero si tiene una chispa de entusiasmo, puede estar expuesto á proceder á generalizaciones que sean á la vez falsas y peligrosas. En resumen: como dice también otro hombre de

(1) Los argumentos y testimonios que se presentan contra la filosofía de Oriente, son muy curiosos. Seguramente esto es una buena prueba de que los Ocultistas tienen razón en decir que la mayoría de estos «Espíritus» no son ni siquiera espíritus «mentirosos», sino simplemente cascarones astrales vacíos y sin sentido, que adquieren conciencia sólo con la ayuda de los cerebros de los *asistentes* y del cerebro del *medium*, como medio de relación.

ciencia eminente, Sir John Herschell: «La grande y ciertamente única cualidad de la verdad, es la de ser capaz de sufrir la prueba de la experiencia universal, y de salir sin cambio alguno de cualquiera clase de discusión sincera á que se la sujete.»

Ahora bien; pocos son los Espiritistas, si es que hay algunos, que reunan las preciosas cualidades requeridas por el Profesor Crookes; en otras palabras, su veracidad se halla siempre neutralizada por su entusiasmo, que los ha conducido al error durante los últimos cuarenta años. En contestación á esto se nos dirá, y hay que confesar que con gran justicia, que esta definición científica es un arma de dos filos; esto es, que los Teosofistas están, por lo menos en el mismo caso que los Espiritistas; que son entusiastas y, por tanto, crédulos también. Pero en el presente caso la situación cambia. La cuestión no consiste en lo que los Espiritistas ó Teosofistas puedan pensar sobre la naturaleza de los Espíritus y su grado de veracidad, sino lo que dice la «experiencia universal» requerida por Sir John Herschell. El Espiritismo es una filosofía (si lo es; lo que nosotros negamos) de ayer. El Ocultismo y la filosofía de Oriente, ya sean verdad en absoluto ó solo relativamente, son enseñanzas que vienen á nosotros de una antigüedad inmensa: y puesto que—tanto en los escritos y tradiciones del Oriente, como en los numerosos fragmentos y manuscritos que nos han dejado los Teosofistas Neo-Platónicos en las observaciones de sabios, tales como Porfirio y Jámblico, en las de los Teosofistas de la Edad Media, y así sucesivamente *ad infinitum*—puesto que encontramos en todos estos el mismo idéntico testimonio de la naturaleza extremadamente variada y á menudo peligrosa de todos estos Genios, Demonios, Dioses, Lares y «Elementarios», todos confundidos ahora en un haz bajo el nombre de «Espíritus», no podemos menos que reconocer en todo esto «algo que reporta victoriosamente la prueba de la *experiencia universal*», y que «resulta sin cambio» después de toda clase de observaciones y experiencias.

Los Teosofistas dan tan sólo el producto de una experiencia que procede de la más remota antigüedad; los espiritistas sostienen sus propias opiniones nacidas hace cuarenta años, y basadas en su entusiasmo perenne y en su emocionalismo. Pero que se le pregunte á cualquier testigo imparcial y de buena fe, que presencie los hechos de los «Espíritus» en América y que no sea ni Teosofista ni Espiritista: ¿Cuál puede ser la diferencia entre la novia vampira de que se dice, que Apolonio de Tiana, libró á un joven amigo suyo á quien el súcubo nocturno estaba matando lentamente, y las esposas y esposos espíritus de los *mediums*? Ninguna seguramente, sería la contestación correcta. Aquellos que no se estremezcan ante esta horrenda resurrección de la Demonología y Brujería de la Edad Media, pueden en todo caso comprender la razón de por qué, entre los numerosos enemigos de la Teosofía—que desgarra el velo de los misterios del «Mundo de los Espíritus», y quita la máscara á los Espíritus disfrazados bajo nombres eminentes—ningunos son tan mordaces ni tan implacables como los espiritistas de los países protestantes y los de los países católico romanos.

Monstrum horrendum informe cui lumen ademptum..... es el epiteto más á propósito que debe aplicarse á la mayoría de las «Lilies» y «Joes» del Mundo de los Espíritus. Pero no queremos con esto sostener en modo alguno—no imitando á los espiritistas que están determinados á no creer en otros «Espíritus» que en los de los «queridos difuntos»—que no existan otros espíritus que los *Espíritus de la Naturaleza* ó Elementales, cascarones ó Elementarios, «Dioses» y Genios de los reinos invisibles, ó que no hay ningún espíritu santo ni elevado que se comunique con los mortales; pues esto no es así. Lo que los Ocultistas y Kabalistas han dicho siempre, y los Tesofistas repiten ahora, es que los Espíritus elevados ó santos, no visitan ninguna promíscua sesión espiritista ni se casan con hombres ni mujeres.

La creencia en la existencia de visitadores invisibles, bien que demasiado á menudo pre-

sentes, de mundos mejores y peores que el nuestro, está demasiado arraigada en los corazones de los hombres, para que pueda ser arrancada tan fácilmente por la fría mano del Materialismo ni aun de la Ciencia. Los cargos de superstición acompañados del ridículo, han servido más para engendrar nuevas hipocresías y disimulo sociales entre las clases educadas. Pues hay pocos hombres, si es que hay algunos, en el fondo de cuyas almas no exista latente la crencia en tales criaturas *sobrehumanas* y supersonales, la cual, puede despertarse á la primera oportunidad. Muchos son los hombres de ciencia que, habiendo abandonado á la vez que los cuentos de las nodrizas, las creencias en los reyes de silfides y reinas de hadas, y que se ruborizarían de ser acusados de creer en brujerías, han caído, sin embargo, victimas de la astucia de los «Josés», «Catalinas» y otros fantasmas y «directores». Y una vez que han cruzado el Rubicón, ya no vuelven á temer el ridículo. Estos científicos defienden tan desesperadamente la realidad de los espíritus materializados y otros, como si fuesen una ley matemática. Las aspiraciones del alma que parecen innatas en la naturaleza humana, y que duermen tan sólo para despertar con mayor energía; los deseos de cruzar el límite de la materia, que hacen que muchos escépticos se vuelvan creyentes rabiosos á la primera apariencia de lo que para ellos es una prueba innegable—todo esto completa el fenómeno fisiológico del temperamento humano — ¿han encontrado nuestros modernos fisiologistas la clave de él? ¿Permanecerá el veredicto *non compos mentis* ó será «victima del fraude y de la psicología?», etcétera, etc. Cuando decimos que los incrédulos no son sino un «puñado», esta afirmación no es exagerada; pues los más escépticos no son los que más alto clamorean contra las supersticiones degradantes, contra la «locura Ocultista» etc., etc. A la primera oportunidad serán de los primeros entre los que caen y se rinden. Y cuando seriamente se cuentan los millones siempre crecientes de Espiritistas, Ocultistas y Místicos en Europa y América, no hay para qué lamentarse como lo hace Carringtón de la «marcha de las Hadas». Se han marchado, dice el poeta:

> Han volado
> Las hermosas ficciones de nuestros padres, tejidas
> En la tela de la Superstición cuando el Tiempo era joven,
> Tiernamente amadas y queridas—han volado
> Delante de la vara de la Ciencia

Afirmamos que no han hecho semejante cosa, y que antes al contrario, son estas «Hadas» — y mucho más las hermosas que las horribles — las que amenazan sériamente, bajo sus nuevas máscaras y nombres, desarmar á la Ciencia y romper su «Vara».

La creencia en los «Espíritus» es legítima, porque se basa en la autoridad de los experimentos y de la observación; además reivindica otra creencia considerada también como supersticiosa, ó séase el *Politeísmo*. Este último está basado sobre un hecho de la Naturaleza. Espíritus que han sido tomados por Dioses, han sido vistos en todas las edades por los hombres — de aquí la creencia en muchos y varios Dioses. — El Monoteísmo, por otro lado, se funda en una pura abstracción. ¿Quién ha visto á Dios — nos referimos á aquel Dios Infinito y Omnipotente de que hablan tanto los monoteístas?—El politeísmo —una vez que el hombre reclama el derecho de intervención divina en favor suyo — es lógico y de conformidad con las filosofías de Oriente, todas las cuales, ya sean panteístas ó deístas, proclaman la abstracción Una é infinita, un Algo absoluto que sobrepuja totalmente á la concepción de lo infinito. Seguramente un credo semejante, es más filosófico que aquella religión cuya teología, á la vez que por un lado proclama á Dios un Ser misterioso y hasta Incomprensible, á quien «*ningún hombre puede ver y oir;*» (*Exodo* XXXIII, 20) lo muestra por otro tan humano y tan pequeño como para ocuparse de los calzones de sus escogidos (1), ¡mientras que descuidaba el decir algo definido sobre la inmortalidad de sus almas ó sobre su supervivencia después de la muerte!

---

(1) «Y tú les harás calzones de lienzo para que cubran su desnudez, que alcanzarán desde sus lomos ó sus muslos», (*Exodo* XXXIII, pág. 42 y siguientes.) ¡¡Dios un mercader de lienzos y un Sastre!!

Así, pues, la creencia en una hueste ó huestes de entidades espirituales que moran en varios planos y esferas del Universo, ó séase en realidad en *Seres conscientes intra* Kósmicos, es lógica y racional, mientras que la creencia en un Dios *extra* Kósmico es un absurdo. Y si Jehovah, que era tan celoso por sus judíos, y ordenaba que no debían tener otro Dios que él, fué tan generoso que otorgó Moisés á Faraón («Mira; Yo he hecho de ti un Dios para Faraón y á Aarón..... tu profeta», *Exodo* VII, 7) como deidad para el monarca egipcio, ¿por qué á los «paganos» no se les ha de permitir que elijan sus Dioses? Una vez que creemos en la existencia de nuestros *Egos*, bien podremos creer en la de los Dhyan Chohans. Pues como dice Hare: «el hombre es un ser *compuesto*, estando hecho de un cuerpo espiritual y de otro carnal; los ángeles son espíritus puros, y por tanto, más próximos á Dios, sólo que son creados y finitos por todos conceptos, mientras que Dios *es infinito é increado.*» Y si Dios es lo último, entonces no es un «Ser» sino un *Principio incorpóreo* al que es una blasfemia el antropoformizar. Los ángeles ó Dhyan Chohans, son los «Vivientes»; aquel Principio «Existente por sí mismo», la Causa eterna y compenetradora de todas las causas: es tan sólo el nóumeno abstracto del «Río de Vida», cuyas olas, siempre rodando, crean los ángeles lo mismo que los hombres; los primeros siendo sencillamente «hombres de naturaleza superior», como instintivamente lo observa Young. Las masas de la humanidad tienen, pues, razón en creer en la pluralidad de Dioses; no son las naciones cristianas menos politeístas que sus hermanos los paganos, por llamarles ahora espíritus, ángeles ó demonios.

Los veinte ó treinta millones de Espiritualistas ó Espiritistas que existen actualmente, ofician á sus muertos con tanto celo como los Chinos é Indos modernos ofician á sus *Houen*, (1) *Choots* y *Pisachas;* los paganos, sin embargo, lo hacen para tenerlos tranquilos y que no hagan daño *post mortem.*

(1) El *Houen* en China es «la segunda alma, ó Vitalidad humana; el principio que anima á la aparición», según lo explican los misioneros de China; simplemente el *astral.* El Houen, sin embargo, es tan distinto del «Antecesor» como los *Bhoots* lo son de los Pitris en la India.

Aun cuando se dice que estos Dioses son «superiores al hombre en algunos conceptos», no se debe decir por esto que las potencias latentes del espíritu humano, sean en modo alguno inferiores á los de los Devas. Sus facultades están más desarrolladas que las del hombre ordinario; pero en último resultado, este desarrollo tiene un límite prescrito, lo que no sucede con el espíritu humano. Este hecho ha sido bien simbolizado en el Mahâbhârata por la victoria que por sí sólo obtuvo Arjuna, bajo el nombre de Nara (hombre) sobre toda la hueste de los Devas y *Deva-yonis* (Elementales inferiores). También encontramos la referencia á este mismo poder del hombre en la Biblia, pues, San Pablo dice claramente á su auditorio: «¿No sabéis que juzgaremos á los Angeles?» (I Corin. VI, 3), y habla del cuerpo Astral del hombre, el *soma psychikon* y del cuerpo espiritual, *soma pneumatikon* que «no tiene carne ni huesos» pero que, sin embargo, tiene una forma externa.

El orden de seres llamados Devas—cuya variedad es tan grande que su descripción no puede intentarse aquí—se da en algunos tratados Ocultos. Hay Devas superiores é inferiores, Elementales superiores y muy inferiores al hombre y aun á los animales. Pero todos éstos han sido ó serán hombres, y los primeros volverán á nacer en planetas superiores y en otros *manvántaras.* Una cosa puede, sin embargo, mencionarse. Los Pitris, ó nuestros «antecesores lunares» y la comunicación de los mortales con ellos, han sido varias veces mencionados por los Espiritistas como un argumento de que los Indos creen *efectivamente* en «Espíritus», y que hasta los adoran. Esto es un gran error. No son los Pitris individualmente los que hayan podido ser consultados, sino su *Sabiduría en conjunto; mostrándose* esta Sabiduría, *mística* y alegóricamente, en el lado luminoso de la luna.

Lo que los Brahmanes invocan, no son «los espíritus» de los *antecesores* difuntos;—puede encontrarse el completo significado de este nombre en el vol. II de la *Doctrina Secreta*, en donde se da la génesis del hombre. Los espíritus humanos más desarrollados y ele-

vados declararán siempre al dejar su vivienda de barro—*«nacha purarâvarti»*—*«no volveremos»*—y de este modo se colocan fuera del alcance de ningún hombre vivo. Pero para comprender completamente la naturaleza de los antecesores «lunares» y su relación con la «luna», se necesitaría la revelación de secretos ocultos que no están destinados para el conocimiento del público. Por tanto, no se dará más que las pocas insinuaciones siguientes:

Uno de los nombres de la luna en Sanscrito, es Soma, que es también el nombre, como es bien sabido, de la bebida mística de los Brahmanes, y demuestra la relación entre las dos. Un «bebedor de Soma» alcanza el poder de ponerse en relación directa con el lado brillante de la luna, tomando así inspiración de la *energía intelectual concentrada de los benditos antecesores*. Esta «concentración», y el ser la luna un depósito de esta Energía, es el secreto cuyo significado no puede ser revelado más allá del mero hecho de mencionar el continuo derrame sobre la tierra, de cierta influencia desde el lado brillante de la esfera.

Esto que parece una corriente (al ignorante) es de *naturaleza doble*, una que da vida y sabiduría, y la otra que es letal. *Aquel que puede separar la primera de la segunda, como Kalahamsa separó la leche del agua que estaba mezclada con ella, demostrará así gran sabiduría y tendrá su recompensa*. La palabra *Pitri*, significa, sin duda alguna, el antecesor; pero lo que se invoca es la sabiduría *lunar*, esotéricamente, y no al «antecesor lunar». Esta sabiduría era la que invocaba Qutamy, el Caldeo, en el «Nabathean Agriculture», quien escribió «las revelaciones de la Luna». Pero hay *el otro lado* de esto. Así como la mayoría de las ceremonias religiosas brahmánicas están relacionadas con la luna llena, de la misma manera las siniestras ceremonias de los hechiceros tienen lugar en la luna nueva y en su último cuarto. Del mismo modo, cuando el ser humano perdido, ó hechicero, llega á la consumación de su carrera depravada, todo el mal Karma, y la mala inspiración cae sobre él, como un negro íncubo de iniquidad, desde «el *lado obscuro* de la luna». El hechicero, el Dugpa, que ejecuta siempre sus ritos infernales en el día de la luna nueva, cuando la influencia benévola de los Pitris está en su más bajo nivel, cristaliza parte de la energía satánica de sus predecesores en el mal, para sus fines propios viles; mientras que el Brahman, por otro lado, persigue un fin benévolo correspondiente con la energía que le otorgan sus Pitris..... Por tanto, este es el verdadero espiritismo, cuyo corazón y alma han sido tan erróneamente comprendidos por los modernos espiritistas. Cuando llegue el día de la revelación completa, se verá que las llamadas «supersticiones» del Brahmanismo y de los antiguos paganos en general, eran simplemente ciencias naturales y físicas, veladas á los ojos profanos de las multitudes ignorantes, por temor á la profanación y al abuso, por medio de disfraces alegóricos y simbólicos que la ciencia moderna no ha podido descubrir.

Afirmamos, pues, que ningún Teosofista ha creído jamás en «supersticiones degradantes» ni ha contribuído á propagarlas más que lo que ha podido hacerlo cualquiera sociedad filosófica ó científica. La única diferencia entre los «Espíritus» de otras sociedades, sectas ó instituciones y los nuestros, consiste en sus nombres y en los asertos dogmáticos con respecto á su naturaleza. En aquellos á quienes los millones de espiritistas llaman los «Espíritus de los muertos», y en quienes la iglesia Romana ve los demonios de Satanás, no vemos nosotros ni lo uno ni lo otro. Los llamamos Dhyan Chohans, Devas, Pitris, Elementales superiores é inferiores, y los conocemos como los «Dioses» de los Gentiles, á veces imperfectos, nunca santos. Cada orden tiene su nombre, su sitio, sus funciones, que la Naturaleza le ha asignado; y cada hueste es el complemento y la coronación de su esfera propia particular, lo mismo que el *hombre* es el complemento y la coronación de su globo; de aquí que sean una necesidad natural y lógica en el Kosmos.

H. P. B.

(Traducido del *Lucifer* de Mayo de 1890.)

QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO III

LA VISITA DEL ESPECTRO

—¡Hugh St. Clair! tú por aquí: pequeño es, después de todo, el mundo en que vivimos. Volvime sorprendido al oir voz tan conocida; pero antes de poder distinguir el semblante, que esperaba, de mi antiguo amigo Ravenshawe, sentí su mano en mi espalda. Difícilmente podíamos movernos en medio de la multitud de viajeros que se apiñaban bajo el *verandah* (1) del lindo Hotel Bellevue, en uno de los sitios montañosos menos frecuentados de la India, cuyo nombre, por muchas razones, no citaré en esta narración. El saludo, aunque silencioso, pareció reducir á un momento los largos años, durante los cuales no nos habíamos visto, y hacer revivir el día en que llenos de esperanza, llegamos juntos á una casa de comercio muy conocida en la capital mercantil de la India. Pero el movimiento incesante de viajeros y el ruido ensordecedor de las diligencias, no nos permitía, en manera alguna, ni reflexionar, ni hablar.

No era frecuente ver aquel punto convertido en un centro tan febril de actividad. La aglomeración anormal de viajeros era debida á una gran cacería que un Rajah de las inmediaciones había organizado no lejos de allí. Sea como fuere, el pequeño hotel rebosaba de gente, y como ni Ravenshawe ni yo habíamos encargado habitaciones de antemano, nos vimos obligados á ocupar juntos la única que había disponible. Pero como el sueño era muy problemático ante el ruido y alboroto de los preparativos de la cacería próxima, y como además hacía largo tiempo que no nos habíamos visto, nos vino de molde el encontrarnos en la misma habitación.

Ralph Ravenshawe era mi antiguo compañero de cuarto, y durante largo tiempo habíamos vivido juntos, hasta que, hará unos cinco años, habiendo muerto en Australia un tío suyo, muy rico, que le nombró heredero, se embarcó para Queensland con objeto de tomar posesión de los bienes que le dejó en Toowoomba. Nuestra correspondencia no había sido regular; pero nuestra amistad era de aquellas tan profundas, que ni el tiempo ni la distancia pueden entibiar.

La tranquilidad se restableció, hasta cierto punto, después de comer, y nos fuimos á nuestro cuarto, que por fortuna era espacioso y confortable, para fumar y charlar.

—Bien, Ralph—dije—reanudando nuestra conversación interrumpida; ¿á qué extraño capricho de la fortuna se debe tu aparición súbita aquí? Todos te creíamos tranquilamente establecido en medio de matorrales y bosques, engordando de día en día y haciéndote más rico. Pero tú no pareces del todo bien; los años han dejado en tí huellas profundas. Espero que no por eso habrás perdido tu afición al cognac y la soda: apenas has tocado tu vaso.

—Tu ejemplo me ha corrompido, amigo mío, y hoy no bebo más que agua.

—Ahora cuenta tu historia, Ralph; dime cómo te ha tratado el mundo, y qué ola te ha lanzado de nuevo á nuestras orillas. Veamos, dije yo, volviendo á llenar mi pipa.

—Poco es lo que puedo decir—contestó Ralph;—es la historia de siempre. Estoy comprometido para casarme con Grace Stanley, ¿sabes? la hija de Ricardo Stanley. Ya te acordarás del viejo y la excitante persecución de lechoncillos que en un tiempo hicimos

(1) De *Vri*, cubrir en Sanscrito; significa galería, pórtico, vestíbulo cubierto; es palabra usada en la literatura inglesa.—*N. del T.*

en su plantación de té. En aquella época, Grace estaba ausente. Aquellos días pasaron. Era antes de que te hicieses filósofo y te pusieses á estudiar sanscrito con aquel extraño Brahman que encontraste en Benares.

—Sí; es verdad. Recuerdo perfectamente al viejo, y me parece que ví también á su hija en uno de los bailes del Virrey. Pero dime, ¿no ha muerto el anciano?

—Sí: fueron él y Grace á Toowoomba, y allí murió hace ya más de un año. Poco tiempo antes de su muerte, fué cuando nos dimos palabra de casamiento. Después de lo cual, Grace se marchó á casa de unos parientes, y hará unos tres meses que ha vuelto á la antigua casa de su padre, no lejos de aquí. Nuestro matrimonio se ha fijado para el mes próximo, y en cuanto estemos casados y hayamos puesto en orden nuestros asuntos de la India, pensamos establecernos en el campo, en un lugar tranquilo. ¿Eres todavía tan acérrimo defensor del celibato, como cuando recibías las enseñanzas del anciano Brahman? Veo que todavía sigues con tu régimen vegetal. Lo extraño es que no te conviertas en un fakir de una vez, y mandes á paseo al mundo y á la civilización. ¿Has profundizado más en tus estudios y has recibido ya revelaciones sobre algunos de los secretos del otro lado de la muerte?

Sobrecogióme cierto tono de ansiedad seria y casi melancólica en la voz de Ravenshawe, tan diferente de la manera como antes, en su buen humor, se complacía en hacer referencias á mis «estudios excéntricos de la superstición Brahmánica».

—Querido Ralph—le dije—esta es una cuestión que jamás has comprendido, y es natural que no te preocupes del aspecto misterioso de la existencia. Tu vida ha sido libre y feliz, y has cumplido noblemente tus deberes de hombre, tal como los comprendes. Pero hay problemas en la vida y enigmas en la muerte, que ejercen una fascinación sobre los que los estudian, que no puede ser explicada á los demás. Tu fuerte sentido común acerca de la vida, ha apartado semejantes misterios de tu camino.

El pecho de Ralph pareció moverse por una agitación momentánea, como si hubiese querido ahogar un suspiro. Permaneció silencioso durante un rato, y volviendo un poco la cara, dijo sonriendo:

—A la verdad, no estoy seguro de ello. Al pasar esta vez por Bombay fuí á visitar las cuevas de Karli. Volvía ya de ellas, cuando me sorprendió una fuerte tempestad que me caló hasta los huesos, poniéndome en un estado deplorable. Estaba solo, y no sabía qué hacer. Por fortuna, encontré á un joven Brahman que me llevó á la cueva en que vivía, en la cual encontré todo cuanto podía necesitar para reponerme. No parecía sino que todo estaba dispuesto para mí en aquel extraño lugar, y me dijo el Brahman que, por orden de su Maestro, me esperaba allí. Por supuesto, á pesar de mi gratitud por su hospitalidad, yo no creía del todo en lo sobrenatural. Pero cuanto me dijo acerca de mi vida pasada, era extrañamente cierto. Y se refería á cosas que nadie podía saber, valiéndose de medios normales. Me habló de mi enlace con Grace, y me dió aviso de una catástrofe que lo impediría. Cuando regresé á la estación de Tarma, un muchacho me entregó una carta en inglés. Antes de que pudiera hacerle la menor pregunta, había desaparecido. Aquí tengo la carta y te la voy á leer.

Sacó una carta de su bolsillo y leyó:

«Nada sucede por casualidad. Recuerde el Saheb la conversación con el joven Brahman. El porvenir dará más explicaciones.»

—¿Cómo está firmada?—pregunté.

—Pues, sencillamente, el Brahman extranjero, dijo Ralph. Dejando á un lado la cuestión de lo sobrenatural—continuó—el joven Brahman mostraba un conocimiento tal de la vida, que para una persona en su posición, era sencillamente maravilloso. Esto sólo sería suficiente para que yo no olvidase jamás aquella conversación.

Le pedí una descripción del extraño huesped de la cueva, pues por algo presumía yo que podía ser el mismo joven que fué mi guía hacia el templo subterráneo. Pero acerca de este punto, consideré más prudente el callar. Y después de todo, tampoco me dió Ralph la oportunidad de conducirme de otro modo.

—Por supuesto, compañero—dijo de repente—mañana vendrás conmigo á ver á Grace. Nunca me perdonaría que no te llevase á verla estando tan cerca. Nada de excusas; nada tienes que hacer durante estos días de descanso.

Ralph era el mismo de siempre, y con su acostumbrada decisión, hizo el programa para el día próximo.

Grace Stanley había vuelto á la antigua plantación de té, principalmente por razón de su salud, quebrantada por los cuidados prodigados á su padre durante su última enfermedad. También pensaba aprovechar aquella oportunidad para arreglar sus negocios con Mr. Barlowe, que había sido el administrador de su padre, y que después de su muerte continuaba en el desempeño del mismo cargo. Yo conocía perfectamente á Barlowe; pues en distintas ocasiones había ido á Bombay para tratar asuntos de su principal con nuestra casa de comercio.

En Mrs. Barlowe encontró Grace una madre desde que perdió la suya. Así es que Grace no se encontraba completamente sola en su casa, aunque apenas se podría encontrar otra familia Europea que viviese en sitio tan distante, y, por tanto, poco á propósito para recibir visitas. Pero después de todo, ella no necesitaba de sociedad ninguna, pues su tiempo lo pasaba casi por completo pintando, por cuyo arte sentía una afición loca. Todo lo misterioso y extraño ejercía gran fascinación sobre ella; y en verdad que no le faltaban asuntos entre los bananeros venerables de la finca y los cedros altivos del bosque. Su imaginación era viva y poderosa, y las leyendas indias representadas en sus lienzos, eran bien dignas de la admiración que producían. Obtuvo el primer premio en la Exposición de Pinturas de Simla, por sus cuadros. Estas fueron las noticias que acerca de su novia pude adquirir de Ralph, antes de acostarnos. En contra de lo que esperábamos, los preparativos para la cacería no empezaron hasta la mañana siguiente muy temprano; así es que la tranquilidad de la primera parte de la noche no sufrió alteración ninguna, y nuestros cuerpos fatigados no tardaron mucho en quedar sumidos en el sueño.

No puedo decir cuánto tiempo hacía que me había dormido, cuando, despertándome, vi una ancha faja de luz que, al parecer, procedía de la parte frente adonde yo estaba. Fué mi primera impresión, que alguno de los hijos de Nemrod andaban de un lado para otro con sus antorchas; pero abandoné la idea por ser la luz mucho más pálida y fija de lo que hubiera sido en caso de ser cierta mi suposición primera. Lo más raro del caso era que la luz parecía crecer y extenderse. El conocimiento que yo tenía de la naturaleza oculta, merced á las enseñanzas de mi venerado Maestro Brahmánico, hizo que no me alarmase en manera alguna; pero no era lo suficiente para explicarme el misterio. De repente pareció desvanecerse el muro, y en su lugar apareció una casa, cuyo aspecto general mostraba no pertenecer á la India. Una forma femenina salió lentamente de la casa, y deslizándose penetró en nuestra habitación. Se detuvo junto á la cabecera del lecho de Ravenshawe, y se inclinó sobre él; después, con una mirada en la que se reflejaban el horror y una intensa agonía, se desvaneció. Ravenshawe gimió en su sueño.

La visión me afectó en el alma, penosa y cruelmente, y dejó en mi mente una impresión indeleble, que al menor recuerdo vuelve á la vida. Aún ahora, mientras escribo estas líneas, veo ante mí al espectro con un niño en los brazos, presentándoselo á Ravenshawe dormido, como si quisiera obligarle á que lo tomase en los suyos. Naturalmente, por aquella noche, había concluído el sueño para mí. La faz del fantasma se había apoderado de mi imaginación, con tenaz presión. En torno de mí revoloteaban miles de pensamientos sin nombre y de fantasías sin forma. ¡Ah, Ralph, Ralph! Una sospecha cruel comenzaba á retorcerse á manera de serpiente en mi pecho; trataba yo de aplastarla, mas no podía. ¿Era la pintura de algún hecho de Ralph, de Ralph, que era para mí más que un amigo y un hermano, lo que la memoria de la tierra me revelaba aquella noche? O era tan sólo la fantasía de una pesadilla transfe-

rida de su cerebro al mío y objetivada por mi peculiar y sensitiva constitución? Para ser la mera fantasía de un sueño horrible, su impresión en la atmósfera astral era excesivamente enérgica. No puedo, no quiero ver la verdad. Ralph, yo te he querido como á un hermano, y continuaré queriéndote á despecho de la tierra, á despecho del infierno y á despecho de tí mismo. Pero Ralph, ¿por qué no has muerto con tu alma pura é inmaculada como los rayos argentinos de la luna, que penetran á través de aquella ventana? ¿Por qué no perdiste la vida el día en que desde la playa de Bombay, ví á la distancia devorar el buque que te conducía? Ahora, las férreas ruedas de la retribución deben seguir girando.

A la mañana siguiente, cuando ya el *dák-ghári* (coche-correo indio) que rodaba con estrépito por un mal camino, nos conducía al *bungalow* (1) de los amigos de Ravenshawe, ni Ralph ni yo hablamos mucho. Después de unas pocas é inútiles tentativas para trabar conversación, motivadas principalmente por la espléndida belleza de la escena que nos rodeaba, cayó Ravenshawe en una especie de ensueño, del cual no traté de sacarle. Los sucesos de la noche me habían impresionado demasiado para permitirme pensar en otra cosa. Seguíamos nuestro camino en silencio. Hacia el obscurecer, Miss Stanley y monsieur y Mrs. Barlowe se unieron á nosotros á alguna distancia de la plantación. Como el crepúsculo era delicioso, decidimos marchar á pie, dejando á los criados que habían venido de la plantación, encargados de nuestros equipajes.

Sólo el ver á Grace, pareció transformar por completo á Ralph. La tristeza de su semblante desapareció casi instantáneamente á manera de una nube de otoño en el cielo indio, y en él brillaron una vez más la virilidad y el afecto puro de un corazón virgen. La corriente de cariño que pareció establecerse entre Grace y Ralph, borró de mi mente todo malestar, toda sensación dolorosa. No podía yo creer que tan bella flor de cariño pudiese crecer en tierra impura. De nuevo la calma se apoderó de mí; la escena de felicidad que ante mis ojos se desarrollaba, borró las sombras siniestras de la visión nocturna.

Grace Stanley era una muchacha alta, delgada, blanca y transparente, tipo raro, bajo los rayos ardientes del sol de la India. Su cabellera de color castaño daba sombra, pero no obscurecía su rostro, cincelado del modo más exquisito, y en el cual se reflejaba instantáneamente todo pensamiento que agitase su seno. Formas brillantes, hijas del espíritu que habitaba dentro, se reproducían en sus grandes ojos obscuros é iluminaban su semblante. En sus facciones moraban miles de expresiones aéreas, cuyas tímidas manifestaciones desafiaban igualmente al pincel del pintor que á la pluma del poeta. Tal era Grace Stanley, más á propósito por su belleza misteriosa y etérea, para sibila del secreto santuario, que para compartir el destino común de los mortales. Apoderóse de mí un sentimiento involuntario de disgusto, al pensar en el yugo matrimonial que por sí misma iba á imponerse, en vez de la misión que le hubiera podido caer en suerte, de ser otros los tiempos.

El ambiente de la plantación pareció infundir en Ralph verdadera exuberancia de ingenio. A pesar de lo brillante que era el suyo, y no obstante los años que le conocía, sorprendióme, durante la comida, su brillantez. Lo inesperado de sus elogios apasionados de los cuadros de Grace, dignos realmente de hadas, y sus juicios críticos en cuestiones artísticas, revelaban una intuición filosófica tan penetrante y tal poder de expresión poética, que sencillamente nos tenían asombrados.

Tan pronto como tuvo lugar una pausa en la lluvia de chispeantes observaciones que Ravenshawe lanzaba sobre nosotros, marchóse Mr. Barlowe, diciendo que iba á su bungalow á despachar el correo para la mañana siguiente. Mrs. Barlowe, á quien la conversación de Ralph producía un efecto tranquilizador, estaba sentada en una gran butaca, silenciosa y quizás medio dormida. Grace empezó á tocar su instrumento favorito,

(1) Casa de campo india, en general de un solo piso y construcción ligera.—*N. del T.*

el *Setar* Indio, y la melodía mística y profunda que arrancaba de sus cuerdas, penetraba en nosotros poco á poco, descubriéndonos vislumbres de una vida *que el místico siente y que el poeta imagina*. Una débil brisa gemía á lo largo de las calles de árboles corpulentos que rodeaban la casa, proyectando sus sombras á la luz de la luna sobre el verandah que se abría delante del salón en que nos hallábamos. Cuando cesó la música, la brisa dió un prolongado quejido entre los árboles: el sonido fué misterioso, siniestro y significativo. Grace se sobrecogió en gran manera. Miré á Ravenshawe, y noté que había cambiado; estaba pálido, y al parecer, luchaba por dominar alguna perturbación mental poderosa. Oyóse de nuevo el misterioso lamento; esta vez más penetrante, aunque no tan fuerte, y lo más extraordinario fué que tomó cierto parecido con un grito de agonía medio reprimido. Grace se acercó más á Ralph, y puso sus manos en sus hombros. Para romper el hechizo misterioso que parecía envolvernos en sus redes, yo le dije:

—Miss Stanley, ¿vienen con frecuencia las formas fantásticas á que usted da vida en sus cuadros, á hacer coro á su música de usted? Los gemidos del viento se han hecho humanos en este aposento encantado.

—No estás muy lejos de la verdad. Castillo encantado es éste, por cierto, en donde con el hechizo encarnado, que se llama Grace, con sus cuadros, con su música, con todo cuanto la rodea y con los incidentes del día, no puedo menos de hacer el papel del caballero cautivo—contestó Ralph con visible esfuerzo.

—A la verdad, parecen ustedes dos muy divertidos—dijo Grace;—pero yo me siento oprimida por el sentimiento vago é indefinido de una calamidad terrible. Nunca ha sido para mí la voz del viento tan precisa y significativa. Me recuerda una profecía que siendo niña me hizo un fakir, á quien mi nodriza solía acudir para saber el porvenir. Tenía yo entonces siete años; pero la impresión que me causó fué tan profunda, que desde entonces la recuerdo de tiempo en tiempo.

—¿Tiene alguna relación la profecía con la lengua misteriosa que habla entre los árboles?

—Sí la tiene. Saben ustedes perfectamente la importancia que las indias dan al casamiento de sus hijas, y lo pronto que empiezan á pensar en ello. Pues bien; Motee fué más que una madre para mí, aun en vida de mi propia madre. Mrs. Barlowe—dijo volviéndose á dicha señora, que dormía profundamente en su butaca—era mi institutriz antes de casarse, y ella y Motee fueron las únicas madres que en mi niñez conocí. Ahora bien; Motee consultó al santo varon acerca de mi matrimonio, según me dijo después, pero el padre necesitaba verme antes de dar su opinión; Motee me sacó á pasear una mañana y pasamos junto á la choza del fakir, que estaba debajo de un gran bananero, á la orilla del arroyo, en el extremo oriental de la plantación. El fakir fijó en mí profundamente sus ojos, pequeños y brillantes, y dijo: «La Missybaba (niña europea) se casará felizmente, á menos que los *devas* (dioses) la avisen por tres veces antes de que el matrimonio se efectúe. Pero cuando los *devas* den el aviso, una catástrofe terrible tendrá lugar.»

—¡Sí tendrá lugar!—repitió desde un extremo del salón, detrás del piano, una voz hueca, una voz que no era de este mundo. Y un extraño grito de agonía vibró dentro de nuestras mismas almas.

—¡Este es el aviso! — exclamó Grace, aterrorizada, cubriéndose la cara con sus manos transparentes.

En aquel instante mismo exclamó Ralph:

—¿Qué voz infernal es ésta? Quiso saltar de su silla, pero pareció ser misteriosamente derribado sobre ella, y quedó como clavado en el asiento.

Una columna de vapor etéreo, semejante á un rayo de luna, empezó á formarse en la extremidad de donde había salido la voz misteriosa. Lentamente comenzó á acercarse y á adquirir forma y consistencia, hasta que, al fin, á una corta distancia de Grace y de Ralph, apareció el extraño fantasma de mi visión nocturna. Lanzó una mirada infernal de triunfo á la hermosa criatura que, muerta

de terror, había buscado refugio sobre el pecho palpitante de Ralhp.

Poco á poco extendió la visión sus brazos hacia Ralph, y pareció tocarle. Pero éste, aunque inmóvil, parecía eludir el contacto, como una imágen reflejada en un espejo. Por un momento ví á Grace Stanley envuelta en el abrazo del espectro; después su ligera figura cayó al suelo, y la aparición se desvaneció. Rompí, por fin, el hechizo de aquella terrible escena y mé apresuré á levantar á Grace, y vi que estaba sin sentido. Ralph estaba herido de estupor, aunque no inconsciente.

(Se continuará.)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Londres.

No hemos aún recibido la relación que anualmente se publica, dando cuenta de los trabajos de la Convención, discursos, decisiones, etc., y nos limitamos, por tanto, á exponer algunos ligeros detalles.

Fué elegido Presidente de la mesa el Vicepresidente de la Sociedad Teosófica, William Q. Judge, representante de la Sección Americana. La India estaba representada por B. Keightley; España, por J. Xifré y J. Roviralta; Francia, por M. Coulomb; Holanda, por las Sras. Meulman y de Neufville; Suecia, por el Conde A. Wachtmeister; Irlanda, por Dunlap, Wing y Rusell, siendo numerosos los representantes de todos los Centros de Inglaterra y Escocia.

El Secretario general G. R. S. Mead, leyó la relación de los trabajos en Europa durante el último año, que demostró haber habido una actividad grande. De libros, periódicos y folletos, hay 240 en total.

Los nuevos miembros ingresados en Europa, han sido 450.

Mrs. Annie Besant, dió, durante el año, 223 conferencias públicas entre Inglaterra y América, siendo muy pocas las veces en que su auditorio ha sido menor de 1.000 personas.

Se abrió una suscripción para ayudar á los gastos del Congreso de Religiones, y se suscribieron unas £ 100 (3.000 pesetas), siendo nombrados para representar á la Sección Europea en el mismo, Mrs. Annie Besant, Mis. F. H. Müller, B. Keightley y H. Burrows.

Se tomaron varios acuerdos, y se dieron por terminados los trabajos, resumiendo los resultados el Presidente en un elocuente discurso, en el que puso de relieve la compacta unión de los núcleos de los grandes Centros Teosóficos y de éstos entre sí, á los que debe la Sociedad Teosófica la influencia é importancia que ha adquirido y seguirá adquiriendo, etc., etc.

Por último, se celebró un *meeting* público en Prince's Hall, que se llenó por completo con miles de personas, á pesar del gran calor que hacía y de las iluminaciones de aquella parte de Londres, con motivo del casamiento del hijo del Príncipe de Gales. Hablaron el Presidente Villiam Q. Judge, y los Sres. Mead, Sinnet, Burrows, Reightley y A. Besant; el primero habló sobre los trabajos teosóficos; Mr. Sinnet lo verificó sobre los nuevos instrumentos que para la ciencia se encuentran en las facultades internas del hombre; Mr. Burrows pagó un tributo á H P. Blavatsky, y negó que la ciencia hubiese dicho su última palabra; el Doctor Keightley habló de las condiciones de la vida, incluyendo algo de Karma y Reencarnación, y A. Besant terminó el *meeting* con un magnífico discurso, demostrando que la ciencia, por propia confesión, nos conduciría á la muerte por el hielo ó por el fuego, con el egoismo sobre todo, pero que la Teosofía mantiene la inmortalidad del hombre.

India.

Los miembros de la Rama de la Sociedad Teosófica de Surat, han organizado una Sociedad bajo el nombre *Sociedad H. P. B. para la Propaganda Teosófica,* cuyo objeto es: 1.° Ayudar pecuniariamente al Centro general de la Sección India, cuando lo necesite. 2.° Contribuir al establecimiento de una Sub-sección de la Sección India en la Presidencia de Bombay. 3.° Ayudar pecuniariamente

á toda instrucción que se dedique á difundir los conocimientos teosóficos. 4.º Publicación de libros y traducciones teosóficas. 5.º Ayudar á toda clase de obras teosóficas.

Se espera que la Sociedad dispondrá pronto de fondos considerables, pues ya tiene reunida una cantidad de mucha importancia. *The Theosophist* publica el movimiento financiero de la Sección en los últimos seis meses, el cual es muy satisfactorio; el fondo de suscripción para el viaje á la India de Mrs. A. Besant, ha alcanzado la considerable cantidad de 4.600 rupias, unas 9.000 pesetas.

La Escuela de Niñas de Sangamitta, adquiere cada vez más popularidad en todas las clases, pues hasta las familias Católico-Romanas envían á sus hijas. La institución es verdaderamente Teosófica, y se encuentra actualmente tan llena, que se requiere un nuevo aumento de local, á cuyo fin los fundadores trabajan para reunir los fondos necesarios.

América.

El Congreso de Religiones en el que la Teosofía tiene señalado tan importante papel, atrae ahora constantemente el pensamiento de los teosofistas hacia aquel Continente, en donde fué fundada la Sociedad Teosófica en 1875, y en donde ha adquirido tan grandísimo desarrollo y una fuerza aún mayor, no tanto por el número, que es muy considerable, sin embargo, como por el espíritu teosófico de sus miembros, cuya unidad, perseverancia y bríos, nada dejan que desear; esta armonía y unión se evidenció en la convención última, en la que después de varios días de reuniones, conferencias, etc., no se decidían los congregados á separarse, llegando á ser hasta cómico el trabajo que les costó el verificarlo.

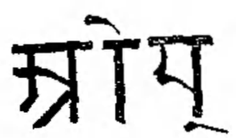
El edificio ocupado por el Centro general de la Sección Americana en Nueva York, costó, incluyendo las reformas, unos 47.000 duros, cuya cantidad ha sido ya en gran parte satisfecha; lo que unido á todos los demás gastos á que tienen que hacer frente, demuestra la decisión de aquellos hermanos, teniendo en cuenta que no hay teosofistas ricos. La falta de espacio nos impide hacer una descripción de sus salones, oficinas, etc., etc.; pero por lo que leemos sobre el particular, su distribución y marcha nos parecen inmejorables.

Australia.

Aumenta el movimiento teosófico en aquella sección de un modo marcadísimo, viéndose los resultados de la activa propaganda de Mrs. Cooper-Oakley, que ha llegado á reunir auditorios de más de mil personas. Según las últimas noticias se hallaba entonces esta entusiasta trabajadora Teosófica en Wellington, Nueva Zelanda, y pensaba extender su excursión á Dunedín, Napier y Hobart, antes de regresar á Melbourne, Australia.

Tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros lectores la dolorosa pérdida sufrida por nuestro hermano Sr. Prats, de Barcelona, con el fallecimiento de su anciana madre, D.ª Antonia Grau de Prats, acaecida el 24 de Agosto último. Enviamos á aquel querido hermano la expresión de nuestra más ardiente simpatía, y deseamos que, como convencido Teosofista, se sobreponga pronto á los dolores de la personalidad transitoria cuyo Karma sufre ahora.

..... El SENDERO es cuesta arriba: su suelo resbaladizo de pedernales cortantes está formado, sus lados lo componen zarzales de agudas espinas; advertido estás, ¡oh tú animoso!; tus pies sangrarán, tus carnes serán desgarradas, mas mantente firme, si una vez caes no te abatas; levántate una y veinte veces con voluntad y propósitos más potentes, pero cuida de que este propósito no sea cada vez más débil, porque entonces las caídas serán más y más frecuentes, hasta que al fin rodarás al abismo sin fondo y perecerás miserablemente. La meta á que aspiras es la felicidad y el poder supremo é inmortal; el trabajo y el peligro de la empresa está en relación con la importancia de la misma.



Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.